

El Médico Divino

Lectura bíblica: Mateo 8:14-17; 11:2-6; Marcos 6:55-56

Versículo clave: Salmo 103:2,3

«Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias.»

Verdad práctica: Jesús dedicó gran parte de su ministerio público a sanar a los enfermos. Él no ha cambiado; sigue siendo el Médico Divino.

DESARROLLO

Jesús es el único médico que atiende las veinticuatro horas del día y cualquier día de la semana. Su consultorio nunca está cerrado y puede recibir pacientes de todas partes del mundo a la misma vez. Él es el gran terapeuta.

1. Enviado a sanar

Para disipar las dudas de Juan el Bautista, Jesús le envió el siguiente mensaje: *«Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio»* (Mt 11:5).

Juan conocía las Escrituras y sabía que el Ungido del Señor obraría sanidades.

En la sinagoga de Nazaret, Jesús leyó acerca de sí mismo: *«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor»* (Lc 4:18,19).

Jesús había sido enviado del cielo para sanar las dolencias de la humanidad. Él habló de sí mismo como médico (Lc 4:23; Mateo 9:12).

En el nombre de Jesús hay bálsamo para el herido.

2. Echó fuera demonios

«Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios» (Mt 12:28).

Gran parte del servicio terapéutico de Jesús comprendía la expulsión de demonios. En aquellos tiempos, al igual que en nuestros días, la posesión demoniaca era un lazo agobiador; pero Jesús ejerció poder sobre los demonios. Ahora ha delegado esa autoridad a todos los que en Él creen.

«Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios...» (Mr 16:17).

Cuando Jesús envió a sus discípulos a predicar, les dio autoridad para que sanasen enfermos y echasen fuera demonios (Mr 3:15).

Éstas son algunas de las personas que fueron liberadas por el poder de Jesús:

- un endemoniado que era ciego y mudo: Mateo 12:22,23
- un muchacho lunático: Mateo 17:14-21
- un gadareno poseído por una legión de demonios: Marcos 5:1-20
- la hija de una sirofenicia: Marcos 7:24-30

3. Milagros de sanidad

Algunos milagros de sanidad que Jesús realizó están detallados en el Nuevo Testamento, pero la mayor parte de ellos se describen solamente con las palabras:

«Sanó a todos los enfermos» (Mt 8:16).

A continuación veremos algunas de las sanidades efectuadas por el Médico de médicos:

- la suegra de Pedro, sanada de fiebre: Marcos 1:29-31
- un parálítico llevado a Jesús por cuatro amigos fue restaurado: Marcos 2:3-12
- un parálítico afligido por 38 años fue sanado: Juan 5:1-15
- una mujer que había padecido de flujo de sangre durante doce años es libre de su azote: Marcos 5:25-34
- diez leprosos limpiados: Lucas 17:11-19
- el ciego Bartimeo recibe la vista: Marcos 10:46-52



Sanidad de un parálítico

4. Sanidad en su nombre

«Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán» es una de las señales que Jesús prometió a sus seguidores en Marcos 16:18.

El tiempo de los milagros no ha terminado, ni ha dejado de atender a los necesitados el Médico Di-

vino. Todavía sigue en pie la verdad vertida en una profecía del Antiguo Testamento:

«Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados» (Is 53:4,5).

Con la misma confianza que mostró Pedro al proclamar sanidad en el nombre de Jesús, podemos actuar hoy:

«No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda» (Hch 3:6).

CONCLUSIÓN

«Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hch 4:12).

La palabra **salvación**, usada en este pasaje, implica salud total. Jesús salva y sana al hombre completo: espíritu, alma y cuerpo.

PARA MÁS ESTUDIO

Mateo, Marcos y Lucas mencionan muchas veces que Jesús sanó a todos los enfermos.

Lee los textos a continuación y copia en tu cuaderno uno de cada grupo:

Mateo 4:23,24; 8:16; 9:35; 12:15; 14:35,36

Marcos 1:32-34; 3:10; 6:56

Lucas 4:40; 6:17-19; 9:11; Hechos 10:38

Prepara un estudio sobre los milagros de sanidad realizados por Jesús. Clasifícalos así:

- Sanidades
- Expulsión de demonios
- Resurrecciones